

otro extraordinario para el, lo qual Dios no hará, ni  
nuevos milagros, donde no ay necesidad: ni defendernos  
sin los medios de las armas. Es esto tanta verdad, q̄ dicen  
los Santos, que si vn soldado christiano pelease con vn  
infiel, y viendo que se le iba sobrepujando, y venciendo le  
uancasse el coracon á Dios, y Dios le prometiesse la victo-  
ria, no auia de dexar las armas ni la pelea: por que  
si Dios dispuso darle victoria, fue por medio de su buena  
diligencia: como se prouea en lo espiritual del Ap̄stol  
S. Pablo, que confirmado en gracia, nunca deso de pelear  
valerosamente contra las tentaciones.

Lo segundo, del auiso del Pronostico del D.<sup>o</sup> Salvador  
Arias medico de Cadix, que dize [A. 17. de setiembre habra in-  
quietud de enemigos en la costa de Almeria y Cartag.<sup>a</sup>] no  
se deue desistimar por tres razones. La primera por el  
acierto con que á hablado hasta aora en todas ocasiones,  
especialmente en esta que diyo en el mes de Agosto auia  
de auer Piratas, como los buuo, y auiendo dicho verdad  
en vna cosa deue ser creido en la otra. La segunda por  
la propiedad con que habla, que tratando de la buelta  
de los moros pone primero Almeria que Cartagena, como  
estan para los que vienen de Poniente. La tercera por q̄  
conforma con la razon diuina, que segun regla general  
de la diuina Prouidencia desde el principio del mundo,  
hasta aora, siempre que Dios quiere hazer, ó permitir  
alguna cosa notable, nos auisa por causas segundas, para  
que nos preuengamos. Antes del diluuiio vniuersal, auiso  
por Noe. Antes de anegar los Egypcios, los auiso por  
Moyses. Y antes de la destruccion de Jerusalem, por el  
Profeta Jeremias. No quisieron creer, y perecieron todos.  
Creamos nosotros, como los de Ninive a Jonas, y asegurara  
v. s. su Ciudad. Y mande v. s. por amor de Dios se aper-  
ciban todas las cosas para defensa della, como si oy nos  
viesemos en la ocasion, aun que nunca ay a de suceder,

